

## «Sagardotegis» y cantos

No hay muchas noticias sobre el origen de la manzana en nuestras provincias. En una vieja «Crónica del príncipe de Viana», se habla de **Teobaldo I, rey de Campaña y de Navarra**. Era conde palatino de Brie y elegido por los navarros fue a tomar posesión del trono. Le pareció que Navarra estaba despoblada y la mayoría de los campos no estaban cultivados. En Guipúzcoa, en cambio, abundaban los bosques tanto en la zona montañosa como en el llano y había algunos manzanos silvestres. Diré que este monarca era muy amante de la poesía y él mismo era trovador y según cuentan, hombre galante con las mozas y admirador de la belleza femenina.

Fue en 1240 cuando Teobaldo llevó a Navarra numerosas familias campeonas de Brie y de Champaña, que gustaban mucho de la sidra, pues allí abundaban las manzanas. En una crónica de entonces se puede leer: «Eizo traer de Champaña a Navarra la natura de las buenas peras e manzanas, ca mucho amaba la buena fruta».

Al parecer, de Navarra trajeron a Guipúzcoa algunos manzanos que pronto dieron hermosos frutos y los caseros se animaron a plantar retoños en elevado número. Según **Francisco Gazcue**, hombre conocedor de nuestra historia, los manzanos de nuestra provincia proceden de Normandía.

El hecho es que con la abundancia de manzana la gente se aficionó a la sidra y en nuestra ciudad, lo mismo que en los barrios que se hallaban más allá de las murallas y en las zonas rurales, existían a mediados del siglo pasado numerosas «sagardotegis», siendo las más famosas las sidrerías Antzoizueña, Vaca (junto al toril), Simondirueña, Choena, Amaikabatzena (de once dedos), Patrikera aundi, Beliza-Enea, Botka-eneko bla, Gaztañaga-Enea...

En las sidrerías se bebía y se cantaba y allí nacieron muchas canciones populares y allí se hicieron famosos como inspirados vates **Aldasoro, Alcabiaga, «Sastría»**, oficial de miquetes que murió en la segunda guerra carlista y de los pescadores **Aroca, Chchuela y Coco** se contaban mil anécdotas.

Cuando la ciudad estaba prácticamente sitiada por las tropas carlistas en la segunda guerra civil, tras el toque de queda solían salir de las sidrerías algunos joshemaritarras y koskeros que después de abundantes libaciones daban satisfacción a sus aficiones al bel canto. Había dos bandos, uno el llamado de los zapateros y otro el de los sastres que llenaban la noche de canciones. Cuando estas cuadrillas se encontraban, había un auténtico duelo en el que las improvisaciones abundaban, así como las pullas y bromas. Al bertsolari de turno nunca le faltaba un coro que arropaba su inspiración.

En la calle Pescadería estaba la sidrería **Soroa-Eneko-Bia**, a la que solía acudir **Indalecio Bizcarrondo, «Vilinch»**. Un día llegaba a la calle la voz del barco que entonaba la canción «Domingo Campaña». Su amigo **Ugartemendía** pasaba por allí y cuando el poeta terminó le cantó esto: «Indaleciok/ Dagon tokiyan/ Arraito zarri/ Diduri...». La respuesta de Vilinch fue inmediata «Arraito zarra/ Erorikodek/ Traqnpan jarrizak/ Urdaya...».

La anécdota la contó «Mendiz Mendi».